

La metodología de Taller en la escuela primaria II*

JORGE H. GISMONTI

Diseñador Industrial. U.N.L.P.

A cargo del Taller de Aeromodelismo
en la Escuela Graduada "Joaquín V. González"

A modo de introducción

Siempre he encontrado dificultoso expresarme con la suficiente claridad como para ser bien entendido; mis ideas parecen debilitarse cuando trato de redactarlas. Seguramente, éste no será un caso excepcional.

Este trabajo se originó como una continuación de las Primeras Jornadas de Actualización Docente Universitarias de 1993, dedicadas a educadores de nivel primario y secundario del ámbito de la UNLP, y de las conclusiones que se elaboraron a continuación. Tal vez parezca presuntuoso de mi parte presentarlo. Nada más lejos en mi intención. Sólo deseo hacer un pequeño aporte sobre mi experiencia en esta Escuela, en la que me han recibido -y me reciben- con gran cariño.

Y, como el presente habrá de pasar necesariamente por la apreciación, valoración y corrección de mis superiores, estoy tranquilo de no legitimar (para usar un término de J. F. Lyotard), el párrafo anterior.

Mi incorporación al plantel data de 1991, y siendo éste tan grande como es, aun me resulta difícil conocer y comprender las funciones de todas mis compañeras y compañeros de trabajo, aunque trato de no dejarme atrapar en el aislamiento que supone dictar materias especiales. El objetivo principal que me movilizó a incorporarme a la Escuela fue el de transmitir mis conocimientos a los chicos.

* Este trabajo es una síntesis realizada de su homónimo redactado entre junio-agosto de 1993

Desde el punto de vista de la implementación pedagógica y la actualización de la currícula de la Escuela, no me siento capacitado para decidir cuál es el modo más adecuado, convencido como estoy de que es labor de especialistas; aunque apoyo francamente la gestión que en ese sentido desarrolla la Dirección, pues creo que es conveniente revitalizar los métodos, ajustándolos a las expectativas que genera el siglo XXI en los niños de hoy.

La enseñanza de esta materia es poco frecuente, y no aparece mucho en los programas de otros establecimientos del país. Salvo en Capital Federal, donde existen cursos periódicos en Instituciones privadas, dictados por aeromodelistas a quienes conozco y con los que ocasionalmente intercambiamos información. Ignoro otros casos.

Orígenes de los talleres

Tengo a mi lado, entre los elementos que dan fundamento a este capítulo, una publicación que guarda la Biblioteca de la Universidad bajo el número de inventario 399.776 del 25-2-66 titulada Tres ensayos pedagógicos de la Universidad Nueva y que llegó a mí a través de la profesora Graciela Souto, Directora de la Escuela, en reunión de Coordinación de Talleres.

"Dice la misma: la Escuela Graduada Anexa a la Universidad de La Plata fue inaugurada el día 1° de abril de 1907, conjuntamente con el nuevo Colegio Nacional y el Colegio Secundario de Señoritas, en un acto académico, presidido por el fundador de la "universidad nueva", doctor Joaquín V. González."

"Inició sus cursos con 279 alumnos; fue su primer director el profesor Dionisio San Sebastián hasta el año 1910. Tenía el carácter de escuela experimental. "... careció algunos años de un local propio. Al inaugurarse en 1910 el flamante edificio del Colegio Nacional (1 y 49) le fueron cedidas algunas aulas por el término de cuatro horas diarias."

"... en 1916 corrió el rumor de que la Escuela se transformaba en una "escuela intermedia". Adecuarse a la renovación de métodos y orientaciones parecía no ser tan sencillo; la tarea comenzó en el campo menos esperado: el dibujo, asignatura a cargo de don Eduardo V. Szelagowski. "... Al finalizar el año lectivo, el profesor invitó a los alumnos que habían demostrado mayor capacidad en el ramo, a constituir un Taller de dibujo aplicado y manualidades complementarias, que funcionaría

durante las vacaciones y ejecutaría trabajos comerciales, cuyo producido se repartiría entre los ejecutores de la iniciativa." Así, en 1916, el profesor Szelagowski colocaba la piedra fundacional de la actividad organizada como Taller.

El segundo ensayo que se menciona titulado Construcción del Taller de Manualidades, relata la consecución de un espacio más acorde con el espíritu de la actividad, para la cual el ámbito del Colegio Nacional era muy "académico". También fue iniciada por el profesor Szelagowski y consistía, llanamente, en construir un edificio (ubicado actualmente tras los frontones de paleta del campo de deportes) destinado a las actividades de Taller. Quien visite la Dirección de la Escuela, podrá observar el acta de fundación de la misma el 17 de abril de 1917. Para fines de 1923 estaba concluida.

En 1924, la primera promoción que pudo trabajar en aquel ámbito, desarrolló la tercera de las experiencias pedagógicas que describe la publicación. Se titula Construcción de receptores de radiotelefonía. Y para resaltar lo avanzado e importante del emprendimiento, transcribo: "... y aquel centro de reunión, tanto más querido por la modestia de su seguridad sellada por manos fraternas, pasó a ser el laboratorio de una gran experiencia, o de un gran juego. Que sería eso de la radiofonía? ... nuestra curiosidad intelectual, incitada al compás del desarrollo del ensayo era la gran terapéutica contra el tedio ..." (Agrego yo: qué intactos y actuales conserva su valor y fundamento esta descripción...)

"Desde el año 1925 quedó instalada en la construcción de madera de la calle 50, 116 y 117 local desocupado por la Facultad de Ingeniería, lo cual permitió una planificación más amplia del programa y fines de la Escuela con la implantación del huerto escolar, destrezas manuales, música y canto, dibujo al aire libre, enseñanza de idiomas inglés y francés y la edición de la revista La Educación Moderna."

La publicación concluye con un Estudio de las tres experiencias pedagógicas a cargo del profesor Gustavo Cirigliano, sumamente interesante, que excede el propósito de este capítulo, donde se fundamenta acabadamente la razón de continuar con las mismas, llevándolas a otras áreas de trabajo.

Revisando el archivo de la Escuela y consultando en Secretaría los "libros copiadores", extraigo del libro copiadador nro. 13, folio 232: "...El 30 de diciembre de 1944, esta Dirección designada por la Presidencia de la Universidad, recibió de la Dirección de Arquitectura de la Nación el nuevo edificio de la Escuela, construido

en los terrenos que le fueron asignados en la calle 50 entre 117 y 119, en el lugar ocupado por las construcciones de madera en las que desarrolló sus actividades desde el año 1924 hasta mediados de 1942".

Más acá en el tiempo

El 14 de octubre de 1944 se nombra como Profesor de Manualidades al profesor de pintura rosarino Ambrosio Alejo Aliverti, quien posteriormente dicta también cerámica, dibujo, etc.

No tenemos la fecha precisa en que comenzó a dictarse Aeromodelismo, aunque ha de ser entre 1944 y 1948 a juzgar por la siguiente información: en el libro copiador número 16, páginas 144 y 194, el profesor Aliverti figura como Profesor Especial de Aeromodelismo en agosto y setiembre de 1948, cargo que desempeña hasta su fallecimiento el 18 de enero de 1976.

El Profesor Aliverti es suplantado debido a licencias por enfermedad. Por ejemplo, entre el 5 de abril y el 30 de noviembre de 1955 se hace cargo de la materia el profesor Jorge Walter Marazzo. Durante el período comprendido entre el 9 de agosto de 1971 y el 1 de octubre de 1975 es suplantado por el profesor Juan José Skaf, que era profesor de dibujo desde 1968. El 1 de mayo de 1975 se nombra en el cargo interino de profesor Especial de Trabajo Manual al profesor Víctor José Bertoni, quien dicta durante el año 1976 Aeromodelismo como materia.

Entonces, los Talleres se transforman en materias a partir del año 76 y hasta 1982, período que coincide con la modalidad de doble escolaridad de la Escuela. En marzo de 1982 el profesor Juan Pedro Calafell se hace cargo de Aeromodelismo. No he podido encontrar en el Archivo constancia de otros responsables de la misma. Desde el mes de marzo de 1991, quien suscribe, queda a cargo de la materia Aeromodelismo. Podemos afirmar que se ha estado dictando en forma ininterrumpida, al menos desde 1948.

Un dato curioso de otro Taller: en el libro copiador número 16, folio 467, el 23 de marzo de 1949 es nombrado profesor de danzas nativas don Víctor. M. Abalos, uno de los famosos hermanos creadores del conjunto folklórico "Hermanos Abalos".

La transformación de asignaturas en talleres

Una serie de factores produjeron en 1991 la decisión de retomar, para el año

siguiente, la metodología de Taller. Benefició a las materias especiales en casi todos sus aspectos, aunque inicialmente no estuviesen dadas todas las condiciones necesarias para poder dictarlas debidamente.

El profesor Calafell me comentó que en la época en que la Escuela tenía una población acorde con su característica de experimental, cada curso constaba de 8 alumnos. Durante el año 1991 dicté clase a cuatro grupos de entre 16 y 20 alumnos cada uno, en clases de 40 minutos semanales. Al pasar a contraturno, ha disminuído poco el número de alumnos (entre 15 y 17), aunque sí aumentó a 80 minutos la hora Taller, con lo que se hace posible acercarse a cada alumno y trabajar sus individualidades.

También se han salvado algunas diferencias que se daban entre materias especiales: por ejemplo, la materia computación era optativa y en cambio aeromodelismo, obligatoria... En esta época ...

Una de las desventajas del nuevo horario es que hemos perdido contacto con los docentes de aula, que ya se han retirado de la Escuela cuando nosotros llegamos, impidiéndonos intercambiar información sobre los alumnos: sus conductas, problemas, expectativas, etc. Ha sido paleada en parte desde marzo de 1993, cuando se crea la Coordinación de Talleres actuando como eslabón en la cadena administrativa y pedagógica con el resto de la Escuela.

Cursan Talleres los alumnos de 5º, 6º y 7º grados. Además del de Aeromodelismo, actualmente se dictan los siguientes: de Prácticas Agrícolas, a cargo de la profesora María Laura Bradanini; de Teatro, a cargo de la profesora Carola Husson; de Periodismo Gráfico, a cargo de la profesora Norma López; de Computación, a cargo de las profesoras Adriana Guarrera, Georgina Luján y el prof. Miguel Angel Dalto; de Carpintería, a cargo del profesor Alejandro Nieto.

Objetivos del Taller de Aeromodelismo

El programa y los objetivos de la materia están contenidos en los folios 220, 221 y 222 de la currícula de la Escuela y dicen así:

- Despertar en el niño mediante la construcción de aeromodelos, agilidad manual, ejercitando los buenos hábitos de orden, prolijidad y colaboración.
- Estimular en el niño el espíritu de competencia, pero con respeto por la

expresión ajena. (Sobre el espíritu de competencia, más adelante haré algunos comentarios).

Programa: Tema I: Reseña de la historia de la aviación. Partes constitutivas de un avión. Mandos. Principios aerodinámicos que rigen el vuelo. Tema II: Breve descripción de aeromodelos. Sistemas constructivos. Materiales. Tema III: Construcción del planeador Tte. Origone. Tema IV: Centrado, reglaje y vuelo del planeador.

La primera conclusión que extraje fue que, quien redactó el mismo entendía de la materia. Y lo digo, no porque sepa evaluar objetivos, sino porque soy aeromodelista desde los 10 años y es lo que enseñaría a quien nada conozca. Aunque tuve la sensación de que a estos contenidos les faltaba en parte, un elemento que me parece esencial a la hora de cautivar audiencias: magia. Pero no de grandes fuegos artificiales o de aparatos sorprendentes, sino de pequeños gestos de encantamiento, de suaves transmisiones de sensaciones. Quería poner en práctica algunas cosas que aprendí en mis años de docente en la Escuela de Teatro. Intentar un espacio-tiempo singular, diferente a lo cotidiano.

Un taller impuro

Digo y me digo que dicto un Taller impuro porque desarrollo un programa definido, donde se sigue un procedimiento unívocamente definido. Por supuesto que me interesa que aprendan aeromodelismo, pues es lo que defino como estructura de la materia, aquello que me permite andar y avanzar. Pero lo que verdaderamente quiero que practiquen es: orden, disciplina, paciencia, constancia, prolijidad, armonía, creatividad... Este es mi objetivo. Ahora, el tema es: ¿cómo implementarlo en un marco social que privilegia tan fuertemente lo instantáneo, lo atomizado, lo contradictorio, la línea del menor esfuerzo ...?

El año 1991 fue para mí una especie de laboratorio en el que me dediqué a estudiar el campo de trabajo. Durante 1992 pude ver en qué grado se modificaba este programa al asumir la nueva modalidad, y cómo se comportaban las variables introducidas. La calidad de optativos dio a los Talleres un rasgo que los personalizó bastante en el concepto que los chicos se forman de él.

El aeromodelismo es una disciplina muy completa, que abarca un gran número de áreas y conocimientos; no sólo en cuanto a la tarea manual de construcción (que

involucra el uso de herramientas, el estudio de materiales y la adquisición de técnicas constructivas), sino que confluyen temas como: física (mecánica, aerodinámica, etc.); matemáticas (geometría, cálculo, etc.); historia; desarrollo de la aeronáutica; técnicas y tecnologías; aerodeportes (competencias, concursos, reglamentaciones, etc.); hábitos y costumbres sociales y culturales; etc.

Por otro lado actúa como un área de ensayos y prácticas, que le permite al niño conectar la esfera de lo intelectual con la manual, evaluar su capacidad de realización, aprender a resolver inteligentemente las situaciones que se le presentan, y a pedir ayuda cuando todo parece fracasar. Se suma a todo ello, la posibilidad de dotar a estos objetos de personalidad: se vuelcan carácter y temperamento. Además, pueden aplicarse conceptos de belleza al construirlos y decorarlos, marcarlos con el sello de lo individual. Además, en una época tan altamente industrializada donde todo está ya hecho, el acto de crear, involucra una actitud de realización muy movilizadora, que puede ayudar a despertar la vocación.

Entonces, con estos elementos a la vista he estado definiendo un programa de Taller impuro, con una planificación que comienza siendo muy definida en la tarea, (deliberada y detalladamente planificada), para enfrentarlo tempranamente con lo que es esfuerzo, con lo que no viene pre-digerido, con aquello que le muestra claramente sus limitaciones, pero también sus posibilidades y potencialidades.

A la hora de definir un programa de actividades en la modalidad de Taller, me es de gran utilidad todo lo aprendido como Diseñador Industrial en la Facultad de Bellas Artes, pues fueron años en los que la enseñanza troncal se generaba en Talleres. Me siento muy cómodo y a gusto en la metodología. Estoy formado en ella. Y a la hora de definir objetivos, creo que me quedo con la idea de una formación orientada, ordenada, disciplinada, como contrapuesta a lo incoherente y caótico; nunca coercitiva o castradora.

Nivel I:

En contacto con los materiales

Hay una reacción especial en mis alumnos cuando les digo que no esperen obtener resultados inmediatos. Todo parece empeorar cuando les comento que, muy probablemente, mucho de su trabajo no resulte como lo imaginaron. Sin embargo, allí, (les muestro) en los armarios y exhibidores del aula están las pruebas

irrefutables de que hay una posibilidad concreta de llegar a buen término: construir algo digno, bello, bueno.

Pero que nada se logra sin una gran inversión a largo plazo, transformando la ansiedad en trabajo y la impaciencia en paciencia. Y ya desde la primera clase, nos ponemos de acuerdo y establecemos reglas a respetar: la indisciplina se queda en los pasillos; el individualismo no será egoísmo; la participación, la curiosidad y la creatividad son bienvenidas; y por sobre todas las cosas, vamos a disfrutar las clases y a divertirnos trabajando. Hacemos un compromiso. Para la segunda clase ya traen elementos para elaborar la primera experiencia, colocándolos en contacto con los materiales. Todavía no tienen nada, pero se sienten en camino.

Primer Nivel, Segundo Nivel... ¿de qué hablamos?...; un Taller es un Taller, a secas, sin diferenciar niveles... (creo que este es el rasgo que más lo caracteriza como impuro). Pero debí crear el II Nivel, pues todos los años hay un grupo de alumnos que desea repetir el Taller. Pero Aeromodelismo, no posee Taller I y Taller II. Sólo tenemos Taller de Aeromodelismo. Sólo es un modo de ordenar emprendimientos de los alumnos.

Cuando hablo de I Nivel, me refiero al curso de alumnos sin experiencia inicial, con los que comienzo desde cero, preparándome especialmente a recibir una gran carga psíquica y física canalizada en forma de ansiedad. Con ellos aplico este programa bien ordenado que ellos aprecian y controlan permanentemente (¿Profe... hoy pegamos las alas, no?) y que nos sirve para autoevaluar los objetivos, los procesos, los resultados, etc.

Hay una gran necesidad de inmediatizar en los chicos, seguramente producto del medio que los adultos creamos, y que es un obstáculo dificultoso para el Taller: si no la canalizamos en una dirección positiva, transformándola, nos impide trabajar.

Así que comenzamos a trabajar sobre la estructura del Taller, es decir, la construcción de aeromodelos. Un modelo, según su definición, es la representación en pequeño de alguna cosa; también es una estructura que se utiliza para la comprensión de un conjunto de fenómenos; asimismo, es una forma que uno se propone y sigue en la ejecución de una cosa.

Entonces modelo es: representación, estructura, forma. Desde aquí nos acercamos a las distintas materias que aportan el contenido del Taller. Unas clases construimos, y hablamos de fuerza de gravedad, sustentación, densidad, viscosidad,

etc.; otras inventamos aeromodelos y hablamos de planos, esquemas y representaciones; otras, proyectamos películas y audiovisuales en microcine, y hacemos charlas-debate; a medida que completamos las construcciones, nos vamos al campo de deportes a centrar y hacer volar aeromodelos: hablamos de aerodinámica, vectores, técnicas de lanzamiento, etc.; cuando tienen suficiente experiencia, organizamos Concursos: hablamos de técnicas, tácticas, colaboración, reglamentos, modalidades y categorías, etc. ... y luego volvemos a empezar, sobre la base de los conocimientos y experiencias adquiridas.

I Etapa: Elaboración individual

Las etapas que intento describir no se dan clara y definidamente ordenadas. Influye marcadamente la naturaleza de cada Grupo.

En ésta, intentamos principalmente conseguir conectar el cerebro con las manos y viceversa; y en el perfeccionamiento de esa relación nos encontramos con las necesidades individuales. Materiales, herramientas y elementos son una excusa para elaborar procesos y procedimientos de trabajo.

Pero hay consignas válidas desde el comienzo. Una es: nuestro marco de referencia es la alegría y la diversión. Si lo que vamos a hacer no es divertido, no será de provecho, ni saldrá bien, ni lo soportaríamos mucho tiempo. Por eso, la actitud individual número uno es: buen humor y "buena onda". Lo segundo es: que nadie nace sabiendo todo. Entonces, equivocarse y preguntar son dos de las acciones bienvenidas en el Taller; nos permiten aprender y evolucionar. Lo tercero es que, afortunadamente, todos los seres somos distintos, y consecuentemente, actuamos, trabajamos, pensamos, manipulamos, obtenemos, distinto unos de otros. Cada uno debe desarrollarse atendiendo a virtudes y defectos propios. Gran parte de mi función es ayudarlos a que desenvuelvan las primeras y superen los segundos.

II Etapa: Colaboración y ayuda

Calmada la efervescencia que producen las primeras clases, nos dedicamos a elaborar una conducta de orden general que nos permita desarrollar el Curso con continuidad: reconocemos el aula y sus objetos; reconocemos objetos propios, ajenos y comunes; reconocemos conductas apropiadas e inapropiadas; tratamos de generar un clima de pertenencia a nuestro alrededor.

Los primeros colaboradores que aparecen en el aula son los alumnos que antes terminan su tarea; aunque no todos los alumnos más lentos desean ser ayudados. Muchas veces esto obedece a que desean hacer un trabajo más prolijo o tienen mayor dificultad para hacerlo. Así, el ayudante se transforma en aprendiz y se establece una verdadera colaboración entre compañeros. Poco a poco van integrándose en tareas que aparecen a medida que producen. Cuando logramos completar una etapa y tienen una visión totalizadora del proceso seguido durante la misma, advierten que es positivo y complementario brindar ayuda y ser ayudado.

Los alumnos más ansiosos o más desprolijos van comprendiendo que no es una carrera para ver quién termina primero, sino la adquisición ordenada de una serie de técnicas y conocimientos que les permitirán más adelante, ser independientes en la tarea. Al fin y al cabo, parte de mi misión es "contaminarlos" con el virus del aeromodelismo, que quedará latente y luego despertará, al compás de una melodía que sonará muy dentro de ellos; en ese momento aflorarán las vivencias del Taller y, tal vez, les servirán para desarrollar su vocación.

III Etapa: Socialización

Utilizo la palabra socialización con una significación distinta a su verdadera etimología. Quiero indicar un proceso de integración a nivel grupal en una tarea para todos, que tiene pleno sentido cuando la participación es completa.

Esta etapa comienza cuando ya hemos avanzado profundamente en el desarrollo del Curso, dejando atrás las dificultades que cada alumno tiene consigo mismo y con su compañero de banco.

La integración de todos los Grupos que concurren en distintos horarios y días se produce a través de Concursos entre los mismos, en los que pueden participar entre 4 y 6 alumnos de cada uno respetando un orden que viene dado por los resultados obtenidos dentro del Grupo.

Esta modalidad aporta una nueva visión de la función que desempeña cada uno en el resultado final, producto de actuar coordinadamente. La estrategia a seguir esta en función de las particularidades individuales: ya sea virtudes de los modelos que se presentan, habilidades en el lanzamiento de los mismos ó condiciones físicas apreciables. Todo hay que considerarlo; inclusive las condiciones que tienen los otros Grupos. De este modo, aquél compañero que fue ocasionalmente quien podía

ganamos en el concurso pasado, se convierte en el aliado que más nos favorece para triunfar en éste.

Otras veces el trabajo en Comisiones es el que reúne a los Grupos: trabajos prácticos con lectura, evaluación y presentación ordenada de los resultados sobre temas de historia, aeronáutica, técnica, etc. Como el caso del presente año 1993, que presentamos una exposición de todo el Taller dedicada a mostrar Tres momentos en la historia del vuelo, investigando sobre los temas: Leonardo Da Vinci; Jorge Newbery: el viaje a la Luna. Intentamos mostrar cómo el Hombre soñó con poder volar, cómo aprendió a hacerlo y finalmente, cómo vio su sueño realizado. El objetivo es que aprendan a reconocer y valorar la importancia que tiene un aporte individual y coordinado en una obra propia y comunitaria a la vez.

El II Nivel:

Un taller más puro

El segundo nivel se forma con aquellos alumnos -de 7º grados- que cursaron el Taller con anterioridad y que lograron un respetable nivel de técnicas y conocimientos como para abordar obras más complejas y dificultosas. Ya poseen un buen método de autoevaluación. Con ellos trabajo en forma absolutamente individual. Desde la elección del trabajo que van a realizar, hasta los plazos que deberán fijarse para poder terminarla dentro del Curso. Y en esto atiendo tanto a sus deseos cuanto a sus posibilidades, para que no vean frustrado el trabajo del año. Observo en el aula una conducta mucho más ordenada y paciente, producto de la experiencia acumulada. Siempre cuento con ellos para cumplir tareas de asistencia.

El aula donde trabajamos

Tiene grandes ventanales al noreste que miran al campo de deportes de la UNLP, muy soleada, con tres rústicos y sólidos bancos de trabajo en los que se ubican los alumnos con sus tableros individuales, herramientas y materiales. Hay una profusa variedad de muebles y vitrinas que nos permiten practicar la disciplina del orden: guardar y acomodar los elementos de cada uno. Desde el primer momento nos proponemos un gran respeto por los elementos individuales y colectivos, como única alternativa de lograr que todos se mantengan sanos y en buenas condiciones de uso.

Uno de estos muebles es especial. Contiene todo lo que es único, o de uso colectivo o de repuesto. Desde la primera clase les cuento que todo lo que hay allí es para ellos; pero que como es de mal gusto revisar las pertenencias ajenas, si me piden lo que necesitan, lo pueden tomar sin ningún tipo de problemas. Bien, es el primer mueble que abro y el último que cierro: jamás ha faltado nada.

Hay también un altillo en el aula; se accede a él mediante una escalera central de cemento con barandas, pero muy empinada y peligrosa. ¿Cómo hacer para que los chicos no suban?... Encontré la solución explicándoles (cada año) que, paradójicamente, es la única escalera que, al subirla, conduce hacia abajo, a la Vicedirección.

Un poco de magia

Cuando converso con los chicos, les digo que el aeromodelismo tiene dos fases complementarias e igualmente importantes: La primera es la de la construcción. Sus técnicas, materiales, herramientas, principios, etc. La segunda, tanto o más importante que la primera, se desarrolla en el campo de pruebas.

El objeto de nuestras construcciones son modelos que, contrariamente a los muebles o los adornos, habrán de volar, habilidad sólo reservada a unos pocos seres privilegiados. Y así tenemos que considerarlos: máquinas mágicas, con capacidades extraordinarias. Ya desde el principio debemos asumir que habrán de enfrentarse con fuerzas naturales muy poderosas, que rigen los destinos del Universo y a las que no podrán escapar nuestras "obras". Y que de igual modo que los pájaros que las utilizan para sus vuelos, nuestros aeromodelos, en vez de enfrentarlás, deben armonizar con ellas.

En la búsqueda del equilibrio y la armonía con las fuerzas de la naturaleza se basa la posibilidad de que ejecuten vuelos agradables. Cada uno, entonces, transforma la impaciencia en armonía y corre hasta alcanzar el equilibrio, junto a su modelo.

Las niñas en el Taller

Hasta el año 1991, Aeromodelismo estaba sólo reservado a los varones. No encontré motivo que lo justificase y propuse hacerlo mixto. Y aunque no son muchas las niñas que se anotan, contamos desde entonces con su participación entusiasta.

Hay una cuestión un tanto misteriosa y difícil de explicar en el lanzamiento de los aeromodelos. La acción de arrojarlos, de desprenderse de ellos y luego

recobrarlos, retocarlos, modificarlos y volver a repetir el procedimiento, crean una especie de lazo fascinante.

Los varones están totalmente decididos a enfrentar este momento; los devora la ansiedad de saber qué resultados producen todas esas manipulaciones que han estado haciendo en clase. En las niñas en cambio, se produce el efecto contrario, y buscan algún motivo para dilatar ese momento. Y cuando por fin se encuentran frente al mismo, dudan, se atemorizan y piden ayuda.

Suelo hablar con ellas de este tema, y les digo que hay una fuerza profunda (la más hermosa que tienen) que las inhibe cuando se trata de desprenderse de algo que les es propio. Es natural que así sea y no tienen que luchar contra ella sino aprender a canalizarla, pues les va a servir cuando sean grandes y tengan que darles libertad a sus hijos. Pero que no duden de su obra: si han realizado un buen proceso de construcción y centrado, pueden soltar los modelos con confianza. De igual manera uno forma y educa a los hijos, en el concepto de la libertad: con la expectativa de saber que un día serán independientes como para valerse por ellos mismos...

Ver para crecer

Hay una gran cantidad de principios y conceptos que no son fáciles de explicar sin contar con un mínimo de materiales al efecto. Y si bien la Escuela cuenta con bastante material educativo, en general no está referido a aeronáutica, aeromodelismo y materias relacionadas. Por lo tanto, en ocasiones llevo mis propias herramientas, elementos y modelos para mostrarles y trabajar en clase: taladros, caladoras, pinzas, etc. Motores para aeromodelos; equipos electrónicos y de radiocontrol; planeadores y modelos a motor. Libros, revistas, etc.

Para aprovechar un lenguaje que es muy familiar para los chicos, (la pantalla de televisión), he preparado algunos audiovisuales en video que tratan temas teóricos y técnicos, en los que he puesto todas las imágenes (fijas y animadas) que necesito. Cada tanto, vamos al microcine de la Escuela y con la ayuda de Raúl van der Wildt, responsable de medios audiovisuales, proyectamos 20 a 30 minutos de material variado. El mismo puede ser: una breve reseña de la historia de la aeronáutica; los principios teóricos que explican el vuelo del avión; los aeromodelos, su construcción y categorías; exhibiciones, festivales, etc. En general selecciono material que posee

simpleza de imagen y relato. Después de la proyección, trato de generar debate sobre el mismo aunque a veces, nos lleva lejos del tema.

Pero, bueno, mi objetivo es motivarlos, y no me interesa tanto corregir el hilo de sus pensamientos, justamente porque el único límite que tiene la actividad es el de la imaginación y deseo que se mantenga bien activa...

Competimos . . . ¿Contra quién?

Dice el Diccionario de la Lengua Castellana de la Editorial Castell sobre competencia: rivalidad, disputa entre dos o más sujetos sobre una misma cosa. También define el término concurso: concurrencia de gente; reunión simultánea de sucesos diferentes; ayuda para una cosa.

En las clases de campo, no organizamos competencias sino concursos.

Y cuando hablamos de concursos, lógicamente, todos quieren ganar y preguntan cómo hacerlo. Entonces, lo primero que les repregunto es por dónde creen que podrá salir el competidor a derrotar. Inmediatamente hay un coro de argumentos y explicaciones al respecto, que se va aplacando lentamente a medida que los vamos descartando.

Y creando un marco de gran atención les cuento que, dentro de nosotros mismos se encuentra el único competidor real a quien tenemos que enfrentar. Afuera hay sólo concursantes. Si aprendemos a dominarnos y a sacar lo mejor de nosotros mismos, habremos conseguido realizarnos plenamente, y el resultado "numérico" ya no será tan importante por sí sólo, sino que complementará el logro obtenido. Y ayudar o ser ayudado, mejora esa relación. Además, son tantas las variables que intervienen en la formación del resultado de un Concurso, que es mejor considerar más seriamente a éstas, que a los concursantes.

Con tales premisas abordamos los Concursos; una óptica positiva y diferente nos permite experimentar sobre la naturaleza del vuelo, sin descuidar la naturaleza humana. Esta es mi visión respecto de los Objetivos que aparecen en la currícula sobre competencias, a los que hice referencia anteriormente.

Conclusión

Quedan muchos temas por contar, muchas áreas para abordar, anécdotas que relatar... Pero el objetivo que me propuse se refleja lo suficiente como para ser

mínimamente presentable. Además, dejar algo pendiente sería una buena excusa que me permitiría abordar nuevamente el tema buscando otros enfoques.

Agradezco de nuevo toda la ayuda recibida para poder presentar este trabajo, dedicado a los alumnos del Taller de aeromodelismo.

El vuelo nos acerca a comprender el valor de la libertad.